



Macrosintaxis y lingüística pragmática

Catalina Fuentes Rodríguez¹

Recibido: 29 de agosto de 2017 / Aceptado: 19 de septiembre de 2017

Resumen. Las construcciones lingüísticas de ámbito mayor a la oración se analizan con modelos dependientes de la estructura de esta, o bien desde los actos de habla, olvidando, y en ocasiones cuestionando, la existencia de una sintaxis. En este trabajo queremos exponer una alternativa metodológica. Defendemos la existencia de la sintaxis de unidades superiores a la oración (macrosintaxis), lo que conlleva el estudio del enunciado, su estructura, las relaciones que contrae con otros y las unidades superiores en las que se integra, tanto en la lengua hablada como en la escrita. La metodología de análisis, desde nuestro punto de vista, debe integrar la visión componencial con un enfoque pragmático, ya que estamos hablando de comunicaciones realizadas, en un contexto y en un entorno interactivo. La presencia de todos estos elementos se codifica en unidades específicas del discurso así como en estructuras y funciones. Aplicaremos el modelo de Lingüística pragmática ya expuesto en Fuentes Rodríguez (2000) y mostraremos cómo este modelo puede dar cuenta de muchos de los problemas planteados en la sintaxis de los niveles superiores y proporciona instrumentos y criterios suficientes para el avance de la investigación.

Palabras clave: macrosintaxis, lingüística pragmática, categorías discursivas, estructura del enunciado, relaciones sintácticas.

[en] Macrosyntax and pragmalinguistics

Abstract. Linguistic constructions higher than sentence are analyzed with models based on the structure of the clause, or from the speech acts theory, forgetting, and sometimes questioning, the existence of a syntax. In this paper we want to present a methodological alternative. We defend the existence of a syntax of units higher than the sentence (macrosyntax), which entails the study of the statement, its structure, relationships with others utterances and the higher units in which it is included, both in spoken and written language. The methodological approach, from our point of view, must integrate the componencial model with a pragmatic approach, since we are talking about speech acts in a context and in an interactive environment. The presence of all these elements is codified in specific units of discourse as well as in structures and functions. We will apply the pragmalinguistic model already explained in Fuentes Rodríguez (2000) and show how this model can explain many of the problems in the macrosyntax and provides sufficient tools and criteria for the advancement of research.

Keywords: macrosyntax, pragmalinguistics, discursive categories, sentence structure, syntactic relationships.

¹ Universidad de Sevilla (España)
Correo electrónico: cfuentes@us.es

Sumario. 1. Metodología: ¿Existe una sintaxis del discurso? Una propuesta de Lingüística pragmática. 2. Micro y macrosintaxis. 3. Estructuración lingüístico-pragmática del discurso. 4. Unidades y funciones de la macrosintaxis. 4.1. Operadores y conectores, categorías de la macrosintaxis. 4.2. Funciones micro y macroestructurales. 4.3. Multidimensionalidad y alcance. 5. Relaciones en el enunciado y entre enunciados. 5.1. Relaciones en el enunciado. 5.2. Relaciones entre enunciados. 5.2.1. Intervenciones reactivas y enunciados. 5.2.2. Parentéticos. 5.2.3. Actos y movimientos de apoyo. 6. Errores frecuentes: macroestructura no es periferia. 7. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Fuentes Rodríguez, Catalina (2017). Macrosintaxis y lingüística pragmática. En *Macrosintaxis y lingüística pragmática*, Catalina Fuentes Rodríguez y Esperanza Alcaide Lara (eds.), *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 71, 5-34, <http://www.ucm.es/info/circulo/71/fuentes.pdf>, <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.57301>.

1. Metodología: ¿Existe una sintaxis del discurso? Una propuesta de Lingüística pragmática

El presente número monográfico sobre Macrosintaxis reúne una serie de trabajos sobre la sintaxis del discurso y es resultado del Proyecto FFI 2013-43205P. Este primer artículo se detiene en una reflexión sobre la cuestión metodológica, necesaria para entender los trabajos realizados, y en una descripción de los fundamentos de la macrosintaxis. El estudio de los niveles superiores a la oración ha sido abordado desde puntos de vista diversos y a veces divergentes, lo que ha hecho pensar en cierta imposibilidad de establecer reglas estrictas o metodologías aplicables. Podríamos situar los enfoques en varias direcciones:

a) Los que defienden que más allá de la oración no hay gramática sino pragmática. Parecen afirmar que no puede analizarse el discurso porque depende del contexto, o simplemente porque lo gramatical tiene como entorno la oración. Las razones no son siempre evidentes.

b) El estudio del discurso se identifica con la oralidad. Por tanto, es un estudio del diálogo. Lo defienden los que diferencian texto (escrito) de discurso (oral). Nuestro concepto de discurso es más amplio: toda comunicación lingüística realizada en contexto. Teóricamente también hay discurso monologal, aunque sea dirigido a un receptor potencial que no está presente en el mismo momento. Por ejemplo, una obra literaria, una carta o una conferencia.

c) Hablar de discurso es hablar de realización, manifestación concreta de estructuras subyacentes, que pueden describirse micro y macroestructuralmente.

Los que se mueven en la concepción c admiten la existencia de una sintaxis del discurso. Los de la a y b la obvian.

Nuestra reflexión aquí pretende ser metodológica y explorar una vía de investigación que propone la integración de la sintaxis del discurso dentro de una Lingüística de orientación pragmática. La razón es clara: si nuestro marco es el discurso, realización concreta en una circunstancia comunicativa, el enfoque debe partir de una Lingüística que contemple el anclaje en la situación y el contexto, elementos que, en nuestra opinión, se manifiestan en la propia construcción de dicho discurso. Como ya defendimos en 2000 (Fuentes Rodríguez 2017 [2000]) no aceptamos la oposición gramática-pragmática, sino que apostamos por una Lingüística que siga una orientación contextual. o se trata de afirmar que “discurso

= elementos lingüísticos en contexto” sin más precisión, sino que esa inscripción en el contexto provoca una sintaxis: hay elementos específicos y relaciones, una serie de reglas combinatorias asociadas a efectos discursivos. Es decir, también los contenidos pragmáticos, contextuales, vienen constreñidos, provocados, por una serie de construcciones fijadas en el paradigma. Estas categorías y relaciones, en nuestra opinión, empiezan a construir la sintaxis del discurso.

En los puntos que siguen intentamos demostrar que en los niveles superiores a la oración hay estructura, organizaciones, combinatoria (sintaxis). En el punto siguiente nos ocupamos de diferenciar micro y macrosintaxis, en el punto 3 abordamos cómo se construye esta sintaxis y cómo se formaliza la presencia de hablante y oyente en el modelo a través de una serie de planos. Estos construyen una macrosintaxis con categorías propias (operadores y conectores) y funciones específicas cubiertas por los elementos de la periferia (punto 4). En 5 nos ocupamos de las relaciones que surgen en este nivel macrosintáctico entre enunciados y en 6 diferenciamos macroestructura de periferia, una confusión frecuente en los estudios que quieren abordar el discurso. Con todo ello demostramos la existencia de esta macrosintaxis que se construye desde el anclaje en el contexto y exige, por tanto, un enfoque pragmático. Las conclusiones se presentan en el punto 7.

2. Micro y macrosintaxis

Para perfilar este modelo partimos de una serie de presupuestos teórico-metodológicos. Como ya establecimos en Fuentes Rodríguez (2013) nuestro enfoque lingüístico-pragmático, que tiene como objeto el discurso emitido en unas circunstancias comunicativas, debe conjugar la microsintaxis (es decir, el estudio tradicional enmarcado en la oración) con un enfoque de unidades superiores (macrosintaxis) en interdependencia con un determinado género o formato discursivo. Es la superestructura de la que hablaba Van Dijk (Fuentes Rodríguez 2017[2000]).

Blanche Benveniste (2002, 2003), Berrendonner (2002, 2003), Muller (2002) o Deulofeu (2011) consideran que la macrosintaxis se ocupa de aquellos segmentos que no dependen del verbo de la oración. Para Berrendonner es un nivel superior a la sintaxis y se basa en actos de habla, enunciaciones caracterizadas por tres rasgos: la realizan cláusulas, usan un esquema entonativo más o menos complejo y modifican el universo discursivo compartido por hablante e interlocutores. Blanche-Benveniste la hace depender del esquema entonativo. Para esta autora la macrosintaxis es “le niveau d’analyse qui dans la langue parlée cerne les relations linguistiques externes à la rection verbale, domaine de la syntaxe. Le domaine de la macro-syntaxe est celui des éléments “associés” à la structure verbale et non régis à l’intérieur de celle-ci” (ápod Scarano 2003a: 39).

La macrosintaxis se construye sobre el concepto de “noyau”, que se define como la unidad dotada de autonomía entonativa y semántica. Puede constituir ella sola un enunciado. Blanche-Benveniste (2003: 62) separa tres tipos de estructuras de dependencia por la posición del esquema entonativo:

- a) “Les préfixes, situés avant le noyau, avec une intonation non-conclusive (...)

- b) Les suffixes, situés après le noyau, avec une intonation conclusive
- c) Les postfixes, situés après le noyau, après le schème intonatif conclusif, comme *paraît-il, semble-t-il* “(Blanche Benveniste 2003: 62)

Cresti (2003) propone un sistema basado en unidades de información: *comment* (“la partie de l’énoncé qui exprime l’illocution”, Scarano 2003a, 41), *topic* y *appendice*. El primer elemento es autónomo.

“Le topic est une unité informationnelle qui précède toujours le comment, don’t il est la premise sémantique et don’t il constitue le champ d’application de la force illocutoire; il est réalisé par une unité intonative de préfix. L’appendice est une unité d’intégration textuelle qui suit les unités informationnelles (de topic ou de comment), don’t elle reproduit le profil intonatif avec des fréquences plus basses que la fréquence fondamentale, sans réaliser un focus intonatif. Il y a ensuite des unités informationnelles secondaires d’aide dialogique (phatiques, conatifs, incipit) et d’aide métalinguistique (incises)” (Scarano 2003a, p. 41-42).

Todos estos trabajos reclaman una superación de la perspectiva sintáctica. Esta macrosintaxis utiliza criterios informativos, entonativos y pragmáticos, en el sentido de realización de actos de habla. Pero todos coinciden en considerar una estructura núcleo- márgenes en el enunciado. Estos márgenes forman parte de la unidad, están unidos al núcleo según aspectos informativos o semántico-pragmáticos, surgidos del acto de enunciación. Pueden ser *prefixes* (Blanche-Benveniste), *topics* (Cresti), actos de preparación (Berrendonner, Béguelin 2002, 2003), o *postfixes, appendices, confirmation*.

En el enunciado la perspectiva, como ya reclamaron Adam (1990) en su pragmática integrada y Roulet (1987) en su propuesta modular, tiene que integrar diferentes módulos que interactúan. La macrosintaxis no actúa con criterios de recepción con respecto al verbo, porque el núcleo (*noyau*) no es una categoría gramatical, sino que se define con criterios informativos o semántico-pragmáticos (enunciación o acción comunicativa). La entonación es una marca fundamental para delimitar funciones y establecer el cierre del enunciado. Por ello las unidades parentéticas actúan como segmentos que pueden adoptar una función de *préfixe* o *postfixe*, pero esto no nos indica nada de su función comunicativa.

En nuestra propuesta, por el contrario, creemos que también hay argumentos sintácticos que unir a los informativos, modales o enunciativos, y que las unidades surgidas de la macrosintaxis tienen que combinarse con la construcción sintáctica tradicional de la oración.

Cuando hablamos de sintaxis del discurso o macrosintaxis lo extendemos a toda comunicación completa emitida por un hablante a un oyente en un contexto. Incluye, pues, tanto el monólogo como el diálogo (Fuentes Rodríguez 2017[2000]). Las unidades de la oración (o microestructura)

Constituyen las estructuras básicas, abstractas, con las que se construye la macroestructura. Lo que la macro va a aportarnos son las construcciones que crean, las relaciones que establecen entre sí y las funciones que cumplen en relación con hablante y oyente.

Las unidades de la microsintaxis son las de la estructura oracional: morfema-palabra-sintagma-oración. Estas unidades, cuando pasan a la realización, se organizan en torno a las de la macroestructura (y de la producción): enunciado,

intervención, intercambio, párrafo y texto. Estas surgen en la comunicación concreta, en relación con el contexto que llega a inscribirse y formalizarse en la propia organización discursiva. Hablamos en textos compuestos de enunciados organizados en estas otras unidades intermedias. Intervención e intercambio son específicos del texto dialogal, evidentemente, pero se componen de enunciados, unidades mínimas comunicativas, producidas por el hablante y aceptadas por el oyente como manifestación de la intención del hablante que se expone en la modalidad lingüística. La organización de enunciados siguiendo un criterio temático sería el párrafo. En el diálogo incluye la organización de intercambios. La secuencia sería la organización de párrafos, intercambios o enunciados según un criterio superestructural corresponde a segmentos caracterizados por un mismo tipo textual: descripción, narración... En una concepción de heterogeneidad textual (Adam 1990, Roulet 1997, Fuentes Rodríguez 2017[2000]) es necesario considerar una unidad para los fragmentos textuales determinados por un tipo textual. El texto es la unidad mayor que responde a la intención global del hablante y a la expresión del tópico textual, como célula clave del mismo (vid Beaugrand-Dressler 1997).

El texto dialogal se organiza en torno a intervenciones e intercambios, en dos dinámicas, interactiva y de contenido, que constituyen los párrafos. Estos pueden clasificarse según su aporte significativo o su función en la estructura textual (inicio, fin...). Cada párrafo está formado de intercambios, estos de intervenciones y las intervenciones de enunciados.

En el texto monologal los enunciados también conforman párrafos, ya sean de organización (inicio, cierre, intermedio) o de contenido. Gutiérrez Ordóñez (2016: 548) propone los microdiscursos como relación de “enunciados” que establecen relaciones semántico-pragmáticas. Parte de la propuesta de Garrido que habla de discurso y unidades de discurso: “Llamamos *unidad de discurso* o simplemente *discurso* a la unidad constituida por oraciones conectadas entre sí y que representan conjuntamente una determinada información” (Garrido 2009: 227). Entre ellas considera relaciones de núcleo y trasfondo, cercanas de la organización informativa que realizan Cresti (2003) o Ferrari (2003) basándose en criterios entonativos, y de la de background y foreground (Averintseva-Klish 2008).

Por supuesto, cada texto utiliza de manera recursiva las unidades y las organiza según criterios temáticos o metadiscursivos. Cortés (2012), por ejemplo, separa las unidades del plano secuencial (secuencias y subsecuencias organizadas por criterios temáticos y dependientes del tipo de discurso) y unidades del plano enunciativo donde sitúa el enunciado, actos y subactos, que se integran en las secuencias. Así, un diálogo puede estar organizado del siguiente modo:

Parágrafo 1- Inicio: saludos. Secuencia interactiva, formada por uno o varios intercambios y estos, a su vez, constituidos por intervenciones.

Parágrafo 2-n...: Diferentes agrupaciones según argumentos del tema. Están formados por intercambios y estos por intervenciones (y estas por enunciados).

Parágrafo final: cierre del texto.

Del mismo modo, en un texto monologal se combinan elementos de inicio, cierre, progresión... (expresados en enunciados o párrafos completos) + párrafos que desarrollan cada aspecto del tema. En ambos tipos de texto, monologal o dialogal, el enunciado es la unidad mínima de comunicación que

compone intervenciones o párrafos. Tiene una estructura sintáctica con huecos funcionales propios. Estos, a su vez, propician la creación de nuevas categorías discursivas que cumplen esas funciones de anclaje en la situación.

Estas unidades y construcciones certifican la existencia de una sintaxis del discurso, de una macrosintaxis. Por tanto, nuestros presupuestos de partida son:

a) La sintaxis, como combinación de segmentos que contraen una serie de relaciones y expresan un contenido, existe en el nivel macroestructural y, como pretendemos demostrar aquí, necesita criterios propios, porque hay construcciones y elementos que aparecen solo en el enunciado, no existen en la oración. Esta *macrosintaxis o sintaxis del discurso* se organiza modularmente y componencialmente. Tenemos que delimitar las características de esta macrosintaxis frente a la microsintaxis.

b) Ambas coexisten y se interrelacionan. Tenemos que mostrar este comportamiento *multidimensional*.

c) Nuestra perspectiva es una *Lingüística pragmática*, como hemos dicho. Si nuestro objetivo es el estudio y descripción del discurso, hay que partir de la realización, del acto enunciativo *per se*, que se produce aquí y ahora en un entorno comunicativo, a veces interactivo. El receptor puede estar presente o ausente, pero siempre presupuesto por el hablante. Esta inscripción en el entorno comunicativo implica tener que considerar la verbalización del anclaje en la situación, que se expresa en la propia construcción sintáctica del enunciado, ya sea a través de elementos específicos o por medio de enunciados, párrafos o grupos de intercambios. Véase, por ejemplo, la necesidad de secuencias de inicio o cierre en la conversación (saludos, despedidas), o enunciados como “Pasamos ahora a hablar de las consecuencias de su decisión”. Tenemos delante, pues, la formalización lingüística de la inscripción contextual. En ella se incluyen funciones relacionadas con la intersubjetividad.

Como resultado de esta *mise en discours*, surgen los deícticos, elementos que no tienen sentido fuera de este entorno, pero también otras funciones sintagmáticas como la aposición, el vocativo, construcciones como el discurso referido... todas ellas presentes en nuestra gramática tradicional sin darse cuenta de que estaban haciendo realmente una gramática pragmática. El mismo caso es el del llamado imperfecto citativo (“¿no llegaba mañana?”, Reyes 1994), que implica al enunciadador, o los elementos que expresan la modalidad. ¿Cómo explicar el subjuntivo español, el diminutivo o la presencia de todos los llamados “adverbios de frase” sin tener en cuenta al productor del mensaje?

Todo esto, que nos ha ocupado durante muchos años, nos ha llevado siempre a decir que la pragmática es necesaria para estudiar esta parte de la sintaxis, la sintaxis de las unidades superiores o macrosintaxis. Partimos, pues, de una Lingüística pragmática y un enfoque modular para explicar qué consideramos macrosintaxis.

3. Estructuración lingüístico-pragmática del discurso

Desde este enfoque lingüístico-pragmático, afirmamos que existe una estructura componencial del texto-discurso en el nivel más alto, con elementos propios que

nos exigen hablar de macrosintaxis. Esta se muestra en el diseño intraenunciativo e interenunciativo. Dentro de la estructura del enunciado, podemos afirmar la existencia de:

1) tipos de palabra específicos del funcionamiento macrosintáctico: los conectores y operadores

2) funciones dentro de la estructura del enunciado que envuelven a la oración, que tienen una posición determinada y unos contenidos pragmatogramáticos específicos.

¿Cuáles son estos contenidos? En principio, cabe decir que al inscribirse el enunciado en su entorno de producción, en relación con hablante y oyente, aparecen elementos que pueden organizarse en torno a cuatro planos (Fuentes Rodríguez 2013 y 2017[2000]). Los diferentes enfoques surgidos en la investigación pragmalingüística lo corroboran. Así, los estudios sobre modalidad, teoría de la enunciación, teoría de la argumentación en la lengua (Anscombe-Ducrot 1983) o la Functional Sentence Perspective (Danes 1974). En los estudios de gramaticalización (y pragmaticalización) se acude al concepto de subjetivización como rasgo fundamental para la evolución de construcciones a marcadores del discurso (Traugott 1989, 1995, López Couso 2010). En el mismo sentido va la propuesta de Kaltenböck-Heine-Kuteva (2011) de una “thetical grammar” separada de la “sentence grammar” para acoger a todos los elementos referidos a la inscripción de los agentes comunicativos en el discurso. En nuestra propuesta la referencia al hablante se verbaliza en dos direcciones:

- plano enunciativo (el decir del hablante): muestra a este como constructor de la enunciación y la califica, así como determina el grado de responsabilidad e implicación del hablante en su discurso y su distinción de los roles de locutor y enunciadador

- plano modal: muestra la actitud subjetiva del hablante.

Tanto uno como otro tienen paradigmas de elementos específicos. La relación hablante-oyente se muestra de forma más clara en:

- plano informativo: el hablante dispone la información según el grado de conocimiento que tiene el oyente de ella (nuevo-conocido) o la necesidad de relevancia que quiere darle (focalización)

- plano argumentativo: se ocupa de cómo busca el hablante convencer al oyente de sus tesis. Este plano es, en ocasiones, aquel al que está supeditado todo, ya que la dimensión argumentativa domina tipos discursivos diversos y puede ser la razón de utilizar marcas modales o enunciativas.

El sistema dispone de elementos específicos de cada plano, paradigmas completos que van ampliándose según las necesidades del hablante y perdiendo elementos en desuso (dinámica creativa). Hay, pues, una organización de niveles y planos que funcionan de manera modular, integrados. Véase tabla 1 (Cfr. Fuentes Rodríguez 2013)

NIVELES	Microestructura Macroestructura Superestructura
PLANOS	Enunciativo (Teoría de la enunciación) Modal (Modalidad) Informativo (Functional Sentence Perspective) Argumentativo (Teoría de la Argumentación en la lengua)

Tabla 1: Niveles y planos en el discurso

Que existen estos planos no solo viene avalado por los diferentes planteamientos teóricos que han ido surgiendo en los estudios del discurso, y que señalamos en la tabla 1, sino porque son los grupos que proporcionan “marcadores del discurso”. Estos constituyen paradigmas específicos de términos con una función macroestructural dirigida a conectar y a expresar la manifestación de hablante y oyente en el discurso (Fuentes Rodríguez 1996, Fraser 1990, 1996, Martín Zorraquino-Portolés 1999, Brinton 2010).

4. Unidades y funciones de la macrosintaxis

En esta propuesta lingüístico-pragmática necesitamos unir micro, macro y superestructura a estos planos (Fuentes Rodríguez 2017[2000]) para poder describir el discurso realizado. Es decir, proponer un enfoque modular donde los diferentes apartados se interconectan e interactúan de manera simultánea, partiendo siempre de que toda estructura se pone a funcionar cuando el hablante verbaliza y lleva esa entidad abstracta a la realidad de la comunicación. Por ello, la multidimensionalidad es fundamental en el discurso, una característica connatural a él. Los argumentos para construir esta nueva sintaxis son, como hemos dicho:

a) la necesidad de:

- categorías específicas
- funciones específicas
- relaciones y construcciones específicas

b) la interacción entre funciones sintácticas y pragmáticas: unidades y construcciones expresan ciertos contenidos que surgen de la adecuación a la intención comunicativa del hablante. Veámoslo con un ejemplo:

(1) *Por supuesto*, se ratifican sus señorías. *Menos mal* que lo tumbó, ¿verdad?, el Tribunal Constitucional. *Por cierto*, que no era de su misma opinión, señoría. (DSPA, Diario de Sesiones del Parlamento de Andalucía, 22, 97, sra. Pérez Fernández, PSOE, Partido Socialista Obrero Español)

En este pequeño fragmento hay tres enunciados. En ellos encontramos los elementos que en microsintaxis podríamos categorizar como adverbios: *por supuesto*, *¿verdad?*... pero son operadores modales cuya acción afecta a todo el enunciado. El primero expresa la reafirmación de lo dicho por el hablante, *¿verdad?* es un apelativo al oyente para que confirme lo expresado. *Menos mal* expresa la alegría del hablante sobre el hecho de tumbarlo. Podríamos decir que

son adverbios en su origen (microsintaxis) pero su función es diferente a la que la gramática tradicional considera: modificador de un adjetivo, verbo u otro adverbio. Son elementos de modalidad. ¿Los llamamos adverbios oracionales? Su contenido es pragmático, modal. Son operadores (macrosintaxis).

También varía su distribución. *Por supuesto* aparece entre pausas y afecta a toda la oración. *Menos mal* va unido a la oración a través de *que*, una característica propia de los adverbios modales (Fuentes Rodríguez 1991). ¿Qué relación manifiesta este *que*, de qué depende? ¿*Verdad* es otro enunciado? ¿un enunciado interrogativo? Sin embargo, aparece intercalado, como parte de aquel en el que se inserta. “El tribunal constitucional” es un sujeto que aparece pospuesto para aclarar la referencia. Usa la posición de coda para realizar esta actividad formulativa. *Que*, en “Por cierto, que...” hace inferir la presencia del verbo de enunciación: “digo que...” Es el *que* enunciativo o anunciativo de Bello (1949[1847]). *Señoría* es un vocativo, elemento interactivo que surge de la situación interactiva, en la que se formaliza la presencia de hablante y oyente. Fuera de contexto no tiene razón de ser. Como podemos ver, la relación con hablante y oyente se formaliza en unidades y paradigmas propios (operadores, conectores), en funciones específicas (vocativo) y afecta a la distribución y combinatoria de las unidades. Constituyen, pues, una macrosintaxis, como vamos a ver con detenimiento a continuación.

4.1. Operadores y conectores, categorías de la macrosintaxis

Las categorías son distintas en micro y macrosintaxis, como se muestra en la tabla siguiente.

	<i>Micro</i>	<i>Macrosintaxis</i>
<i>Clases de palabras</i>	Adverbio, preposición, conjunción, artículo, sustantivo, adjetivo, verbo, interjección, pronombre	Operador (enunciativo, modal, informativo y argumentativo) Conector: - relaciones argumentativas - formulativas - cohesivas o de estructuración textual

Tabla 2: Clases de palabras en micro y macrosintaxis

Existen, como vemos, clases de palabras específicas de cada plano, pero estas coexisten. No se trata de elegir si un elemento, como *sinceramente*, por ejemplo, en “Sinceramente, esperaba mejor nota”, es adverbio u operador enunciativo. Son dos clasificaciones diferentes. *Sinceramente* es un adverbio en microsintaxis, pero en macrosintaxis actúa como una unidad específica del plano enunciativo. Marca la implicación personal del enunciador. Pertenece, pues, a la macroestructura y puede ocupar posiciones periféricas. De hecho, para crear conectores y operadores acudimos a los paradigmas de unidades de la micro (adverbios, sintagmas...).

Diferenciamos estas dos clases de palabras, operadores y conectores, dentro de los “marcadores del discurso” (Fuentes Rodríguez 2003), porque son dos clases funcionales, con funciones pragmáticas en el discurso y, sobre todo, con características sintácticas propias. Esta distinción es fundamental para poder entender y explicar de manera satisfactoria estas unidades, sus interconexiones y el proceso evolutivo que pueden seguir. Reconocer que estas categorías constituyen paradigmas fácilmente identificables, con características formales y funciones específicas, que no pueden ser descritas desde la sintaxis de la oración, es el primer paso para afirmar la existencia de una macrosintaxis.

El conector es un elemento que aparece entre enunciados generalmente, aunque en algún momento puede unir unidades menores. Su función es relacional; entre sus contenidos los hay de varios tipos: unos establecen la relación argumentativa y otros la formulativa o de organización textual. Estos elementos, a diferencia de las conjunciones, tienen movilidad. Pueden aparecer en posición inicial, final o intercalada y generalmente entre pausas. Exigen un segmento previo. No podríamos comenzar un discurso con “Por cierto, que no era de su misma opinión, señoría” (vid 1) porque presupone una comunicación previa, de la que es continuación. *Por cierto* introduce una digresión, una información que el hablante no tenía planificada pero que considera relevante ofrecer en este momento del discurso, como apoyo argumentativo de lo anterior. Puede usarse también para abrir una nueva línea temática y presentar el cambio como no planificado. En este caso va al inicio y lleva pausas. En (2) *de hecho* introduce una prueba de lo afirmado anteriormente: la comparación con las demás comunidades autónomas se demuestra con una información aparecida en ABC. *Es decir* reformula el enunciado anterior. *Aún así*, concesivo, se combina con una conjunción, propiedad que tienen los conectores y que los diferencia claramente de la categoría conjunción.

- (2) La deuda pública en Andalucía, según el Banco de España, se sitúa en 2,9 puntos menos que la media del resto de comunidades autónomas. En cuanto a los vencimientos de deuda, deberíamos de hacer frente antes de final de año a un vencimiento de deuda entre los mil quinientos y los mil seiscientos millones; una cantidad más que asumible si comparamos los vencimientos y el comportamiento de otras comunidades autónomas. *De hecho* —no creo que esto lo puedan discutir—, ayer, un diario, el ABC, decía que Andalucía es la tercera comunidad autónoma con menor déficit en relación al producto interior bruto. *Es decir*, tenemos mejores datos que 14 comunidades autónomas. *Y, aun así*, machacados por el color político que decidieron los andaluces para su Gobierno. (DSPA nº 12, IX legislatura (2012), página 40. Izquierda Unida Los Verdes, Sr. Castro Román).

Generalmente los conectores unen enunciados, pero también pueden aparecer entre segmentos inferiores.

- (3) Marisa es vegana y, *además*, convencida

Establecen una relación que se orienta en diversos sentidos, de manera más amplia que en las conjunciones:

- en la progresión temático-argumentativa suele indicar contenidos como causa, oposición, adición (relaciones que podrían considerarse paralelas a las que se expresan en macrosintaxis)

- en el ámbito de la formulación, indican la adecuación de lo dicho a la intención del hablante. Es el caso de los reformulativos: explicación, corrección
- en la propia organización textual: elemento de inicio, cierre, continuativos, enumerativos (vid. Fuentes Rodríguez 2009).

¿Por qué surgen estos elementos? Porque el hablante necesita establecer claramente la macroestructura del discurso, su organización, o precisar relaciones que las conjunciones tradicionales no expresan, ya sea porque son nuevos, más expresivos, o porque han ido perdiendo matices. Comparemos *y / encima, además, incluso o pero/ de todos modos, sin embargo o en cualquier caso*. Los conectores establecen relaciones escalares en los de adición; en los de oposición precisan relaciones contraargumentativas de diferente tipo; concesivas, por ejemplo, con diferente condicionamiento contextual (véase la diferencia entre *de todos modos* y *en cualquier caso*). Hay relaciones raramente expresadas por conjunciones, como la reformulación, que apunta a la enunciación del hablante y se expresa con conectores: *o sea, vamos, perdón, es decir, quiero decir, mejor dicho...* (elementos muy diversos y en continua creación). Solo disponemos de *o* para verbalizar todos estos contenidos: explicación, aclaración, corrección.

Los operadores, por el contrario, no exigen un enunciado previo. Ocupan una función dentro del enunciado, en el ámbito de la periferia. Pueden aparecer integrados en la oración o entre pausas. Su alcance puede ser todo lo dicho (aparecen en la periferia, entonces), o un segmento. Pero no desempeñan ninguna función con respecto al verbo.

Los operadores son formalmente palabras o sintagmas que tienen una función macrosintáctica delimitada; surgen para expresar contenidos derivados de la inscripción del hablante en su discurso y se definen por características formales y distribucionales claramente marcadas. Hemos visto algunos en (1): *por supuesto* es un modal que realiza un refuerzo de lo dicho y lo presenta como aceptado por la comunidad, compartido con ella. Lleva pausas; *menos mal* expresa la alegría del hablante o la complacencia ante un hecho, pero va unido al resto de la oración, como hemos dicho, a través de *que*, una posibilidad que comparte con otros modales. Podríamos haber dicho “Por supuesto que se ratifican sus señorías”. Ambos enunciados no exigen nada anterior. El efecto de estos operadores se proyecta hacia lo dicho en ese enunciado pero no más allá.

Existen paradigmas de operadores de los cuatro planos considerados: hay enunciativos (*francamente, sinceramente, la verdad*) que visualizan la modulación del decir y la expresión del compromiso del hablante. También modales que verbalizan la subjetividad del hablante (*afortunadamente, menos mal, sorprendentemente, gracias a Dios...*) o la apelación al oyente (*¿verdad?, por favor*). Como focalizadores podemos citar *precisamente* y como marcadores de fuerza argumentativa o (in)suficiencia *como mucho, sobre todo, al menos, solo...* (vid. Fuentes Rodríguez 2009).

El hablante necesita expresarse y crea nuevas unidades. El elevado número de elementos de estos paradigmas lo demuestra.

4.2. Funciones micro y macroestructurales

El contexto se visualiza sintácticamente a través de funciones en el enunciado. Por ejemplo, el oyente se inscribe en una función específica, el vocativo, y el hablante en la formulación, reformulación,

aposición, etc. Las funciones de la estructura oracional (microsintaxis) se ven complementadas con otras de la macrosintaxis, que pertenecen a la estructura del enunciado. La tabla 3 lo ilustra:

Microsintaxis: funciones de sintagmas	Macrosintaxis: funciones de sintagmas y/o oraciones
Sujeto Complemento verbal: directo, indirecto, circunstancial y regido Complementos de sintagmas: complementos del sustantivo o adjetivo	Vocativo Aposición Complemento enunciación Complemento modal Focalización informativa Complemento de la argumentación: reinterpretación o fuerza argumentativa

Tabla 3: Funciones en micro y macrosintaxis

La macrosintaxis está formada por estructuras abstractas (unidades de la microsintaxis) que están en la base de funciones discursivas más subjetivas. Un vocativo, por ejemplo, suele ser un sintagma que verbaliza la apelación al receptor en un tipo de acto de habla, es decir, en enunciados con modalidad apelativa:

(4) ¿Te has comprado ya el Mercedes, *Joaquín*?

(5) *Carlos*, tráete mañana el MAC, por favor.

Estos elementos, como podemos observar, son marginales, aparecen entre pausas y tienen cierta movilidad.

La estructura del enunciado sitúa estos elementos dentro de la periferia, de manera externa a la oración. En Fuentes Rodríguez (2007) lo expusimos así:

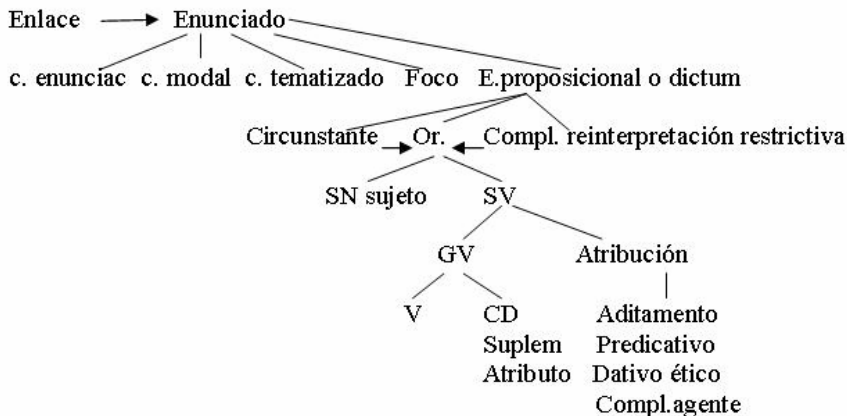


Gráfico 1: Estructura del enunciado

Las funciones de la periferia, izquierda, derecha o intercalada, pueden expresarse con elementos específicos, los operadores, o con sintagmas y/u oraciones dependientes. Hay una estructura compositiva con funciones específicas, que incluye también enunciados, los parentéticos. Estas construcciones no son explicables desde la gramática tradicional. Los mostramos en la tabla 4, tal como hicimos en 2015.

UNIDADES →	FUNCIONES PERIFÉRICAS			← PLANOS
	MI	PARENT	MD	
OPERADORES SINTAGMAS ORACIONES	-Operador -complemento enunciación	-Operador -complemento enunciación -Reduced parenthetical clauses (Schneider 2007) y “comment clauses” (CC) -Enunciado parentético	- Operador - complemento enunciativo	ENUNCIACIÓN
	-Operador -complemento modal	-Operador -complemento modal -RPC y cc -Enunciado parentético	-Operador -complemento modal -Estructura de comentario	MODAL
	-Operador -complemento informativo	-Operador -complemento informativo -Enunciado parentético	-Operador -complemento informativo	INFORMATIVO
	-Operador -complemento argumentativo	-Operador -complemento argumentativo -Enunciado parentético	-Operador -complemento argumentativo -Reinterpreta- ción -Addenda	ARGUMENTATIVO

Tabla 4: Los márgenes del enunciado (Fuentes Rodríguez 2015a, p. 50)

Nuestra propuesta de macrosintaxis amplía la estructura del enunciado a estos ámbitos funcionales, los dos márgenes, que incluyen estas funciones discursivas macroestructurales surgidas del anclaje del mensaje en relación con hablante y oyente: Enunciado= Núcleo + márgenes (informativo, modal, enunciativo,

argumentativo). A las funciones de los sintagmas tradicionalmente considerados en el análisis de la oración hay que añadir estos otros, que se visualizan con clases de palabras o construcciones que adoptan estas funciones específicas.

Esta nueva sintaxis, pues, permite explicar los marcadores discursivos pero va mucho más allá, estableciendo una estructura funcional del enunciado. Los ejemplos que siguen ilustran las funciones recogidas en la tabla.

- Adverbios o construcciones que modifican la enunciación:

(6) *Para ser sinceros* -a pesar de lo difícil y escasa que es esta cualidad-, Manuela siempre supo que había algo entre su hermana menor y Javier (CORPES, F. Fernández del Paso: *La culpa es del espejo*. México D. F.: Planeta, 2011).

- Complementos de aserción que fijan quién es el enunciador que sustenta lo dicho (7) o establecen el tema o tópico (8):

(7) Es oficial. En contra de la teoría generalmente aceptada hasta ahora, y *según un equipo de psicólogos canadienses*, los empleados 'felices' son mucho menos productivos que los 'infelices'. (CORPES, R. Ramos, *Diario de Londres*. blogs.lavanguardia.com/londres, 29-8-2001).

(8) *Centrándome un poco más, si quiere usted, en el tema de empresas públicas*, le voy a decir que el endeudamiento del sector público dependiente de la Junta de Andalucía, que a usted le parece tan horrible, según los datos también del Banco de España, estos reflejan que la deuda de las empresas —insisto, en datos del Banco de España— es un 0,5% del PIB, frente al 1,2% —que es más del doble— del conjunto del resto de España (DSPA 14, IX Leg, 16, Sra. Martínez Aguayo, Consejera de Hacienda y Administración Pública, PSOE)

- Operadores enunciativos que expresan el compromiso del hablante con lo dicho (*sinceramente* en 9) o adverbios modales confirmativos, en interacciones reactivas (10)

(9) Entonces, *sinceramente*, me parece que están ustedes inmersos, en un tema tan importante para Andalucía, en una gran contradicción. (DSPA 19, IX leg., 27, Sr. Planas Puchades, Consejero de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente, PSOE).

(10) Raquel: Yo no dije eso, Pedro. ¿Le puedo decir Pedro?

Pedro: Sí, *claro...* (CORPES, D. Lillo: *Con flores amarillas*, Chile: archivodramaturgia.cl, 2001).

La aposición también es una función del plano enunciativo establecida entre dos sintagmas equifuncionales: “el domingo, este domingo”. En (11) encontramos un complemento de tópico o referencia, en este caso en posición final.

(11) Voy a aprovechar esta pregunta para leer un texto de Javier Marías, publicado *el domingo, este domingo*, en *El País* semanal, cuya conclusión es la siguiente, *refiriéndose a la Ley de Fomento del Alquiler sobre la que estamos debatiendo ahora mismo* (DSPA nº 14, IX leg., 54, Sr. Benítez Palma, PSOE)

- Pueden aparecer en la periferia otros operadores modales (*lamentablemente* en (12) en la periferia derecha) y complementos marginales de ámbito o tópico (13). Este se intercala:

(12) El guanche es una lengua que ya no existe, *lamentablemente* (CORPES, *El mundo.es*, 12-11-2001)

- (13) Posiblemente jamás podamos despejar la duda que experimentamos: ¿A Fidel Castro le convenía, *desde el punto de vista del ejercicio del poder ideológico-político*, tenerlo al “Che” Guevara en Cuba? (CORPES, Gassino, F.E.; Bonifacino, E.B.: Los 70. Violencia en la Argentina. Buenos Aires: Círculo Militar, 2001)

El oyente se expresa, como hemos dicho, a través del vocativo, que también se verbaliza como complemento periférico:

- (14) Y no ha planteado, *señor Griñán*, ninguna reforma de calado (DSPA 12, IX legislatura, 47. Sr. Zoido Álvarez, Partido Popular)

- El plano argumentativo puede expresarse con operadores, atenuativos como *en cierto modo* en (1) o elementos de refuerzo argumentativo como el reafirmativo *naturalmente* (16). Hay, asimismo, construcciones oracionales como *si no te importa* que adquieren valores atenuativos de cortesía y parecen ir avanzando en el proceso de fijación (17).

- (15) ¿Es posible que no se acuerde? *En cierto modo*, usted me insulta, Amritraj. Haga un pequeño esfuerzo (CORPES, A. Ehrenhaus: *La seriedad*, 2001).

- (16) *Naturalmente* que nosotros, en eso, somos contrarreformistas, porque no queremos sus reformas. (DSPA 18, IX Leg, 49, Sr. Griñán Martínez, Presidente de la Junta de Andalucía, PSOE).

- (17) Es que quería pedirte un favor, *si no te importa*. (CORPES, A. de Santos: “Tiempos modernos”, 2006)

Estos complementos se organizan en los diferentes márgenes del enunciado. La posición aquí es relevante. La función periférica exige la pausa para mostrar la marginalidad, sobre todo si el complemento aparece intercalado. De este modo se convierte en rasgo diferenciador entre el complemento periférico y el modificador verbal. Por ejemplo, *lamentablemente* es un modificador modal en (12) y un adverbio de modo, complemento verbal, en (18):

- (18) Debió patinar *lamentablemente*.

La posición en margen derecho (MD) o izquierdo (MI) no es aleatoria y tiene cierta trascendencia informativa. Algunos complementos son específicos del MD (Fuentes Rodríguez 2012), y otros eligen uno de los dos márgenes. Cuando situamos un elemento en el MI, funciona como marco dentro del cual se sitúa la aserción que sigue (“cadres” según Le Goffic 1994, “préambules” para Morel-Danon-Boileau 1998):

- (19a) *Si eso es verdad*, no está mal (CORPES, J.Bas: La cuenta atrás, 2004).

- (19b) No está mal, *si eso es verdad*.

En el primer caso (19a) el foco está en la predicación “no está mal”. La condicional establece el marco o hipótesis que constituye el segundo plano. En el caso de (19b) el MD abre una sospecha tras la aserción, lo que provoca una reinterpretación.

Tenemos, pues, dibujada una estructura funcional con elementos específicos (operadores, conectores) y con construcciones que cumplen unas funciones dentro del enunciado que no pueden entenderse como extensión de la estructura oracional. La misma relación de dependencia es diferente. La relación entre núcleo y periferia no es de coordinación o subordinación sino de integración. ¿Se trata de una interdependencia? ¿o es una subordinación, no entendida como traslación sino

como elementos opcionales? Lo enunciativo, por ejemplo, existe aunque no necesita verbalizarse, ni la modalidad. Son, pues, nociones que el hablante elige explicitar o no.

Podemos afirmar, pues, que hay una estructura específica del enunciado. Estos huecos sintácticos pueden albergar construcciones que se fosilizan y terminan siendo operadores, unidades del código, especializadas en señalar estos contenidos. Tienen una capacidad de génesis y entran en la dinámica variacional y evolutiva del sistema.

El análisis de las relaciones que existen en el enunciado y entre enunciados es una tarea que aun se está debatiendo y que es objeto fundamental de esta macrosintaxis. Blanche Benveniste (2003) hablaba de elementos opcionales como *prefixes, suffixes*, que se situaban en la periferia. Pero no se precisa el tipo de relación sintáctica que establecen. En (20), por ejemplo, ¿cuál es la relación de *creo yo* con el resto?

(20a) Estaba irritable, de otro modo no me habría dicho eso, *creo yo*. (CREA, J. J. Millás: *Dos mujeres en Praga*, 2002)

Son tres oraciones, pero ¿organizadas de qué modo? Podríamos proponer una estructura del tipo: [1 de otro modo 2, *creo yo*]. En ella *creo yo* tiene como alcance la segunda oración. No podemos decir que se trate de una yuxtaposición sin más, en la que *creo yo* sea la principal de 2 [1 de otro modo 2 (v+ 3)]. Eso correspondería a la estructura de (20b):

(20b) Estaba irritable, de otro modo *creo yo* que no me habría dicho eso

¿Consideramos en (20a) *creo yo* una *comment clause* o un operador fijado? ¿o es una oración que actúa como coda, como complemento modal presupuesto, en el MD, *postfixe* para Blanche-Benveniste (2003, 68)? ¿Es un marcador discursivo? Tiene variación: *creemos...* Hay que dar respuestas a estas preguntas.

La estructura del enunciado incluye una parte, la periferia, como zona sintáctica de inscripción contextual, donde aparecen las relaciones ya explicadas arriba:

ENUNCIADO: Núcleo + Periferia :

- Complemento enunciación (hablante y vocativos)
- C.Modal (expresivos del hablante o apelativos al oyente)
- C.argumentativo
- C.focalizador
- C.tematización
- C.argumentativo: reinterpretación (Fuentes Rodríguez 2006, 2012).

Algunas de estas funciones vienen desempeñadas por oraciones, en su origen “subordinadas”, que pueden incluso llegar a fijarse como operadores discursivos, en un trasvase creativo de construcciones a unidades macrosintácticas. Tomemos algunos de los ejemplos que vimos anteriormente. En (17), *si no te importa* es una construcción subordinada condicional en origen, aunque ahora no tiene esa función. No establece ninguna condición, ya que actúa como una expresión cortés. Va camino de fosilizarse como marcador, como operador argumentativo atenuativo. Otras construcciones, como las causales periféricas, exigen también comentario detenido:

(21) *Ya que estás tan seguro*, expón tus argumentos detenidamente.

La causal afecta a todo el otro segmento. Añade el matiz de información conocida, lo que ha hecho que elija un conector determinado, *ya que*, y se coloque en posición inicial, estableciendo el marco o punto de partida, pero a la vez focalizando esa información. Eso permite lecturas en las que el hablante se distancia de la información expresada en la causal.

El mismo marco se expresa en la condicional (22a): condición + hecho asertado, frente a la estructura con posposición (22b), consistente en aserción + condición o reorientación. En este último caso tenemos una reserva argumentativa: solo se predica la obligación en el caso de que siga operando esa condición. Estamos hablando de una relación que no aparece entre oraciones.

(22a) *Si quieres que considere la propuesta*, debe estar en mi mesa antes de las dos.

(22b) La propuesta debe estar en mi mesa antes de las dos, *si quieres que lo considere*.

La aposición es una función de los sintagmas que pertenece a la macrosintaxis, ya que apunta directamente al hablante. Este inserta dentro de la misma oración un segmento explicativo:

(23) El partido es aquí, en el Calderón.

¿aquí y en el Calderón son dos funciones distintas? ¿la misma? ¿dos elementos relacionados por una constelación, relación paralela a la coordinación, ya que no son dependientes estos dos elementos? Para Fuentes Rodríguez (1989) la aposición es una relación entre dos elementos equifuncionales, con correferencia (apunta a la realización) y expresa una explicación (referencia al hablante).

4.3. Multidimensionalidad y alcance

La macrosintaxis se caracteriza por la multidimensionalidad y la polifuncionalidad. Son dos rasgos específicos que la definen y que raramente se tienen en cuenta, al menos la primera. Para hablar de multidimensionalidad es necesario aplicar una visión modular. Veámoslo con los datos. Una aposición, por ejemplo, puede usarse con función claramente explicativa (plano enunciativo, en 22) pero también argumentativa (insertar ciertos argumentos que le permiten al hablante generar o hacer inferir ciertas conclusiones):

(24) Me encontré con Lucía hablando con Pedro, el director, el que puede decidir si se queda o no.

El vocativo delimita el oyente al que nos dirigimos (*señor Griñán* en 16), pero aparte de fijar el receptor, se utiliza también con funciones intensificadoras, apoyando el propio discurso (25).

(25) <M8>: Pero cómo voy a estar yo inventando eso? (.) *tía* que eres mi colega cómo te voy a echar tanta cara? (.) que eres tú la que me estás echando cara a mí.

<A: Qué cara? (.) no lo entiendo. (.) en serio.>

<M8>: *Illa* que t'as carga[d]o mi ordenador. (.) [que me lo tienes que pagar] (M8, Sevilla, S3, Corpus de conversaciones coloquiales de Santiago, Quito y Sevilla)

Cabe analizar si esta extensión al valor intensificador solo se produce en ciertos elementos que pasan a reducir su contenido referencial, información que pasa a un segundo plano, y refuerza la intensificación de la aserción, sobre todo si se refiere al propio hablante. Véase el caso de *illa* en el ejemplo anterior, a partir de (*chiquilla*), frente a otros términos como *Cristina, sr. Montero...*

Por otra parte, la multidimensionalidad de la que hablamos exige tener en cuenta otros aspectos en el comportamiento macrosintáctico de estas unidades. Conceptos como el de *alcance*, que en ocasiones utilizamos en gramática, se hacen aquí y ahora más necesarios porque muchas de estas unidades presentan movilidad, y porque es uno de los medios de fijar la organización que el hablante hace desde su subjetividad.

Consideramos *alcance* (*scope*) el elemento al que afecta la función macroestructural de una unidad o construcción. No se trata de rección, sino del segmento al que se dirige su acción como modal, enunciativo, focalizador, etc. Puede abarcar todo el enunciado o un segmento del mismo. Veámoslo con un operador modal, por ejemplo. Este puede aparecer afectando a todo el enunciado (26a) o a un segmento del mismo (*para ti* en 26b):

(26a) *Desgraciadamente*, tampoco esta semana me ha tocado la primitiva

(26b) *Desgraciadamente para ti*, tampoco esta semana me ha tocado la primitiva

Se consigue, así, una mayor flexibilidad en la expresión de la intención comunicativa del hablante. Al mismo tiempo focaliza esos fragmentos de información.

Este concepto de *alcance* nos obliga a tener una visión mucho más flexible sobre algunos elementos. Por ejemplo, hemos considerado que un enunciado supone la presencia de un solo acto de decir, de un solo acto de habla. *Francamente, sinceramente* son adverbios enunciativos, que modificarían a ese *digo* subyacente en toda comunicación, pero el acto de decir es único. Sin embargo, el operador discursivo puede tener como *alcance* un segmento del enunciado:

(27) Lo miré a los ojos y *francamente* tuve miedo (CORPES, Martínez, Carlos Dámaso: «El Kadmon». El amor cambia. Córdoba: Alción Editora, 2001)

En Fuentes Rodríguez (2015b) y Fuentes-Schneider (2017) estudiamos la forma *insisto*, una *comment clause*, un elemento proveniente de un verbo que está casi gramaticalizado como operador discursivo. Mantiene su uso como forma verbal plena, libre, con complementos (“*insisto en presentarme como alcalde*”) frente a otros casos en que aparece entre pausas, no modifica al verbo, recae sobre un segmento sintáctico o sobre todo el enunciado y marca la intensificación del acto asertivo. Tiene movilidad y está fijado en la primera persona. En estos casos puede afectar a todo el enunciado, a toda la aserción (28). Puede colocarse al inicio del enunciado (28) o de un enunciado parentético (29). En (30) y (31) se intercala en el enunciado y tiene otro segmento como *alcance*. En (30) se pospone a él, focaliza el circunstante (“en el caso de Asturias”) en un movimiento anafórico. En (31) parece intercalarse en su *alcance*, toda la oración. Por ello se coloca entre verbo y sujeto:

(28) [...] y he aprovechado los espacios. *Insisto*, el primer tanto llegó en un momento clave. (CREA Corpus de Referencia del español actual, Siglo XXI, 29/11/2004)

- (29) [...] lo que se conoce popularmente como “Ley Boyer” - *insisto*, a mí esa terminología no me gusta. (CORLEC, *Corpus oral de referencia de la lengua española contemporánea*, Marcos Marín 1992, ajur004a)
- (30) Pues en el caso de Asturias, *insisto*, si se miran, de inmediato nos daremos cuenta (CREA, La Ratonera. Revista asturiana de Teatro, 05/2002)
- (31) Y ahora en ese ámbito político es donde deben su<(b)>stanciarse, *insisto*, las responsabilidades. (CORLEC, ppol007c)

Como vemos, hay funciones macrosintácticas que surgen para cubrir un contenido de relación contextual o referencia a los agentes comunicativos: enunciativos, modales... La orientación pragmática justifica estas “funciones”. Pero no se trata solo de contenidos relacionales nuevos, sino que se expresan con construcciones nuevas, estructuras que pueden ser utilizadas en cualquier texto y que tienen esta capacidad expresiva. Su comportamiento sintáctico también es especial. Estas construcciones pueden fijarse en ese valor macroestructural y derivar, con el tiempo, en un operador o conector, categorías ya macrosintácticas.

Cuando el hablante quiere decir algo va al código, selecciona unidades, crea construcciones y produce un discurso que pretende mostrar su intención y conseguir la aceptación del oyente. Con las unidades de la microsintaxis (oración) combinadas (sintaxis), crea un discurso que verbaliza. Ahí surge el enunciado. Pero la estructura oracional necesita contextualizarse. Estos elementos de anclaje aportan contenidos macroestructurales, que también son lingüísticos, también están codificados y también forman parte de la estructura sintáctica de una lengua. Esta doble fase de creación lingüística es la que justifica la micro y la macrosintaxis, como queremos mostrar en la siguiente imagen:

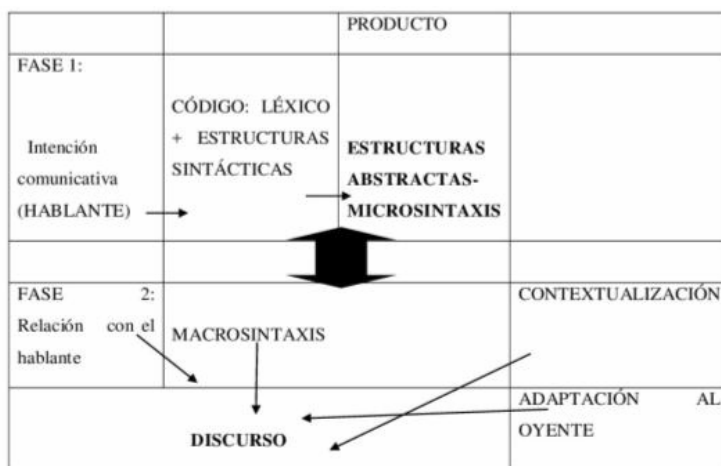


Tabla 5: Micro y macrosintaxis

5. Relaciones en el enunciado y entre enunciados

5.1. Relaciones en el enunciado

Hay relaciones específicas que no encontramos entre oraciones o dentro de la oración: la reinterpretación, la reserva o el comentario. Estas sí surgen en la estructura del enunciado. La primera supone un movimiento retrospectivo que exige volver sobre lo previo añadiendo un dato que lleva a otras conclusiones. Lo acabamos de ver en (22b) o en este otro caso:

(32) Juan mantuvo la compostura, *al menos* durante la primera hora.

Esta estructura, que aparece como margen derecho, presenta un complemento temporal que restringe la aplicación de la primera aserción y la limita a un tiempo determinado. Esta circunstancia temporal se presenta como lo mínimo deseable para el hablante, en una escala argumentativa, con un elemento de suficiencia (*al menos*). En (33) es *sobre todo*, operador escalar de preferencia, el que introduce el segmento que restringe lo dicho anteriormente y obliga a reinterpretar la aserción previa:

(33) La casa es muy acogedora, *sobre todo* para nosotros, gente de ciudad.

La reserva es una relación argumentativa (Lo Cascio 1998, Fuentes-Alcaide 2002) que se visualiza a través de marcadores como *a menos que*, *a no ser que*, cercanos a la condicionalidad negativa para algún autor (Montolío 1999, 2007 y Brenes e.p. a y b), aunque realmente se trata de la introducción de un argumento nuevo que haría anular la conclusión precedente y orientarla en sentido contrario:

(34a) Voy a anular el contrato, a no ser que me ofrezca usted más velocidad de red y una tarifa plana.

(34b) Voy a anular el contrato si no me ofrece usted...

Con la condicional negativa (34b) el verbo va en indicativo y establece un hecho condicionado a otro negativo: “no me ofrece velocidad de red--- yo anulo el contrato”. El foco está en la principal. Con *a no ser que* hay una pausa, la información principal que orienta la progresión de la información es la que aparece en segundo lugar, en subjuntivo. De hecho, el acto de habla no trata tanto de ser una información, sino que pretende generar unas inferencias que lo conviertan en una petición con algo de amenaza. La situación comunicativa, las relaciones de poder entre hablante y oyente, son claramente distintas en un caso y en otro.

El comentario es otra relación de enunciados (Asher-Vieu 2005). Implica una estructura que se inserta, generalmente, a través de enunciados parentéticos, operadores discursivos o construcciones como las relativas de antecedente oracional, construcciones como *algo + que*, *cosa que*, *lo que...*, que dan paso a un contenido valorativo sobre lo dicho previamente que el hablante añade para que conste su opinión o para expresar las consecuencias de lo dicho.

(35) Este fin de semana hay mucho tráfico, lo que no es nada extraño porque hay puente.

5.2. Relaciones entre enunciados

A estas relaciones hay que añadir otras realidades sintácticas que exigen una propuesta más amplia:

- enunciados independientes en intervenciones reactivas
- enunciados parentéticos
- relaciones informativas: actos principales y subordinados.

5.2.1. Intervenciones reactivas y enunciados

Podemos encontrar enunciados independientes sintácticamente (generalmente intervenciones dialogales) formados por un solo segmento. Este enunciado forma parte de una intervención reactiva, integrada en un intercambio. Hay cierta “dependencia” estructural.

- (36) - ¿Cuándo llega Stefan?
- Mañana

La información que apunta *mañana* es deducida a partir de la relación que establece con la intervención iniciativa: “llega mañana”. Es curioso que podamos encontrar en ese contexto reactivo incluso la combinatoria conjunción + conector. Este hecho es más raro ya que su contenido no es designativo, sino procedimental, con lo que no habría aporte de información referencial. Sin embargo, el hablante usa dicho conector para verbalizar todo el contenido argumentativo o relacional asociado a su uso, es decir, para convertir en información dictal el contenido procedimental, creador de inferencias sobre la relación con el enunciado o intervención anterior. Hace inferir una función argumentativa (objeción, conclusión, reserva...) por encima de los contenidos específicos de los hechos:

- (37) Si es que...

Esta expresión puede usarse como una queja, una objeción o expresión del desacuerdo, o para marcar algo que se considera insuficiente. La entonación es una ayuda fundamental para ello. Veamos dos posibles contextos:

- (38)- No ha conseguido ni un punto en el torneo
- *Si es queeee...* (es muy malo)

Expresa una queja, crítica o lamento mediante un enunciado suspendido, con entonación ascendente o mantenida y alargamiento de la vocal final. Sin embargo, en (39) *si es que* forma una intervención reactiva, no suspendida, termina en cadencia y no hay alargamiento vocálico.

- (39)- Conseguiré solo ganar un partido
-Si es que.

En este caso *si es que* es un operador modal, semejante a *si acaso*. El hablante duda de la realización de lo dicho en la otra intervención.

Las estructuras suspendidas constituyen una posibilidad sintáctica que tener en cuenta en la combinatoria de enunciados cuando el hablante considera conocida la información que va a continuar. Tiene un claro valor argumentativo que puede ir acompañado de ciertos contenidos valorativos. Genera inferencias que pueden resultar minusvaloradoras como en (40) y llevar a conclusiones positivas: “me lo compro porque vale poco”, o utilizarse con contenido positivo o negativo según el contexto, en (41):

- (40) Para lo que vale...,
(41) Para lo que trabaja...

Hay, pues, otra sintaxis. Prueba de ello es que los tipos de relaciones se ven ampliados cuando nos situamos en el marco del enunciado.

5.2.2. Parentéticos

Hemos incluido en la tabla 4 un tipo de enunciados que difícilmente encaja en el diseño de una gramática oracional. Son los parentéticos (Fuentes Rodríguez 1998, e.p.), enunciados completos porque no tienen relación ninguna con la estructura oracional y terminan en cadencia o semicadencia. Interrumpen la linealidad sintáctica y entonativa y aportan un argumento relevante, una modificación enunciativa, un comentario modal o una reformulación.

El hablante los presenta como no planificados y necesarios para la interpretación correcta del discurso. No son, pues, los clásicos incisivos, como el subrayado en (42), sino estructuras completas como *no creo que lo puedan discutir* en (2), que retomamos en (43), abreviado:

(42) Mi hermano, *guardia civil en el País Vasco*, me ha llamado esta mañana preocupado.

(43) De hecho —*no creo que esto lo puedan discutir*—, ayer, un diario, el *ABC*, decía que Andalucía es la tercera comunidad autónoma con menor déficit en relación al producto interior bruto. (DSPA 12, IX leg., 40, Sr. Castro Román, IU).

En este caso aparece al inicio del enunciado, tras el conector. Su posición es previa a la expresión del contenido. Este enunciado se inserta para anular la posibilidad de réplica y enfatizar, dar más fuerza a lo dicho.

A veces esta inserción, en principio presentada como no planeada, puede llevar incluso una conjunción coordinante y expresar una circunstancia enunciativa que el hablante considera relevante para reforzar lo dicho.

(44) Ustedes no, ustedes, allí donde gobiernan, señorías —*y hay que decirlo en esta Cámara*—, están desmantelando la sanidad pública. (DSPA 19, IX leg., 69, Sra. Montero Cuadrado, Consejera de Salud y Bienestar Social, PSOE).

Estos enunciados no solo aparecen en lo oral, en el texto no planificado, sino en textos escritos que se oralizan, como muchos de los discursos políticos, y en textos puramente escritos, donde el hablante puede modificar aquello que no se adapta a su intención comunicativa. Si el hablante considera necesario presentar informaciones como no planificadas es porque aportan un contenido pragmático importante. Muchas de estas “interrupciones” introducen información de procesamiento, es decir, macroestructural. El hablante quiere que quede esa instrucción de comunicación no planificada como autocorrección, porque permite al oyente conocer el proceso constructivo del hablante, su proceso de pensamiento, su gestión de la comunicación. Esto permite decir, acertar, pero también decir sin acertar, corrigiendo. Su aportación comunicativa es muy importante, de ahí que se haya generado una estructura sintáctica de relación de enunciados específica.

Si un sistema dispone de unidades específicas (operadores y conectores), como hemos demostrado, estructuras funcionales, huecos sintácticos, tipos de relación y relaciones entre enunciados para marcar esta macroestructura, el analista debe necesariamente explicarlo desde su modelo. Y esta es la razón de nuestro enfoque en macrosintaxis.

5.2.3. Actos y movimientos de apoyo

Una perspectiva distinta en el estudio discursivo es aquella que parte del análisis del discurso y se centra en una organización de actos de habla. Tenemos propuestas que diferencian entre actos principales y actos secundarios. Estos actos coinciden claramente con lo que consideramos enunciados. ¿Cómo integramos esta realidad dentro del diseño de nuestra macrosintaxis?

El criterio seguido es la jerarquización de las informaciones en la interacción. La escuela de Ginebra ya los diferenciaba (Roulet 1997). En la propuesta de Valesco se habla de actos y subactos (Briz y grupo Val.Es.Co 2003). Blum-Kulka, House y Kasper (1989), en su trabajo sobre peticiones, diferenciaron entre acto(s) central(es) ('head act(s)'), núcleo(s) de la secuencia, y actos de apoyo ('supportive moves'), que, situados antes o después del acto central, sirven para mitigarlo o reforzarlo (Blum-Kulka, House y Kasper, 1989, 287). El diseño es semejante al de Blanche-Benveniste (2002) o a la propuesta de núcleo y periferia que hemos hecho más arriba. Sin embargo, aquí hablamos de actos, que pueden ser expresados por enunciados.

Por ejemplo, algunos cumplidos tienen dos (o más) actos centrales, como se puede ver en estos ejemplos:

(45) ¡Me encanta tu look hoy! Estás bellísima (Q-M2-S1) (Placencia- Fuentes (2013).

(46) ¡Pero bueno, María Jesús! ¡Qué guapa estás! ¡Llevas un vestido precioso, me encanta! (S-M38-S1)

Los diferentes enunciados expresan una valoración positiva y cada uno podría ser empleado independientemente para realizar un cumplido. En la propuesta de Briz y el grupo Valesco son actos, actos centrales en la de Blum-Kulka et al. (1989) y enunciados en la nuestra. Si aplicamos ahora un análisis macrosintáctico, tendríamos que resolver cómo visualizar esa relación entre los dos enunciados que encontramos. Podríamos hablar de yuxtaposición. Ambos realizarían el cumplido.

En el caso de los "actos de apoyo" la situación es más compleja. En (47) el primero es un movimiento de apoyo del acto central, el segundo enunciado. Prepara la aparición del enunciado que expresa el cumplido. Categorías como la expresión de sorpresa, y sobre todo el apelativo (*Gaby*), actúan como inicio de la valoración.

(47) Gaby, ¿te cortaste el pelo? Te queda muy bien (Q-M1-S2)

También la interrogación puede usarse como acto de apoyo. Por ejemplo, hay enunciados como *¿qué no más tiene?* en (48) o *¿dónde te lo hiciste?* en (49) que constituyen indicaciones de interés en la persona/el objeto que refuerzan el cumplido (pero sin realmente expresar una valoración de la persona o del objeto, vid. Placencia-Fuentes 2013).

(48) Genial tu cel ¿qué no más tiene? (Q-M30-S3)

(49) ¡Qué buen corte de cabello! ¿dónde te lo hiciste? (Q-M13-S2)

Comparemos esto con secuencias de enunciados modalizados como

(50) ¿Tiene ojeras? Compre...

Esta estructura se explota en publicidad y algunos le ven un sentido condicional. Puede considerarse un marco que precede al acto central (Fuentes-Alcaide 2002, Fuentes-Brenes 2013).

Estos enunciados no van introducidos por ningún nexo pero actúan como elementos que apoyan el acto de habla nuclear. Es decir, en la estructura de la intervención hay dos enunciados (E1- E2); E1 es el núcleo del acto de habla y E2 es el apoyo intensificador del mismo.

Este tipo de relación de apoyo de un acto de habla también debe tenerse en cuenta, ya que de nuevo estamos hablando de realización contextual, de actos de habla, contenido pragmático y funciones de enunciados. Este “apoyo” ¿supone una “subordinación” al acto central? ¿Es un enunciado que actúa como justificación o intensificación del otro? Necesitamos habilitar funciones y tener en cuenta en las relaciones otras que superen la estrecha distinción coordinación- subordinación oracional. En este caso la distinción entre actos es informativo-argumentativa y tiene mucho que ver con la formulación: los modales y los enunciativos pueden actuar como apoyos. Hay jerarquía, dependencia, y al mismo tiempo realización contextual. A ello hay que añadir que hay una multidimensionalidad intrínseca al discurso. Es un reto, pues, definir todas las posibles relaciones existentes entre enunciados.

6. Errores frecuentes: Macroestructura no es periferia.

El concepto de periferia ha irrumpido con fuerza en los estudios sintácticos del discurso, como estamos viendo, y, así, frente a la organización del enunciado que algunos hemos hecho (Fuentes Rodríguez 2012, 2015, Rodríguez Ramalle 2011), otros la usan como característica definitoria de *todos* los marcadores del discurso, conectores y operadores, algo totalmente inadecuado. La posición y distribución sintáctica de ambos no es la misma. Fraser (2006) separa “discourse markers” de “pragmatic markers”, los primeros como un subtipo de los segundos.

Adoptar una perspectiva oracional para explicar fenómenos que pertenecen claramente al enunciado lleva a meter en el saco de la pragmática absolutamente todo lo que no encaja, sin matices ni reflexión. Esto lleva a confusiones frecuentes. Por ejemplo, en el análisis de adverbios modales o enunciativos, como *supuestamente*, *presuntamente*, puede considerarse que son elementos de la periferia y que no tienen funcionamiento en la oración, porque su contenido hace referencia a la enunciación:

- (51) Por eso, Ahmid tenía un discurso de una lógica aplastante cuando se dirigía a mí. Yo era periodista, español y *presuntamente* estaba bien conectado. (CORPES, Reverte, Jorge: Gálvez en la frontera, 2001.)

Sin embargo, en esta realización *presuntamente* parece modificar claramente al predicado “estaba bien conectado” y concretamente al verbo, aunque no expresa una forma de estar conectado. Su significado no está en el plano de los hechos, sino que hace referencia a las creencias o al decir: “estaba bien conectado según Ahmid”. Este es su significado, derivado del contenido léxico original del adverbio. Su contenido es contextual, de la macroestructura, concretamente de la enunciación.

¿Dónde está la confusión? El adverbio *presuntamente*, por su significado, se refiere al plano de la enunciación y esta generalmente se expresa con elementos de la periferia. Pero de ahí no podemos deducir que *presuntamente* sea un elemento

periférico, que afecta a todo el enunciado. En este caso actúa como un modificador verbal (microsintácticamente). Macrosintácticamente, por su contenido y el plano al que pertenece, es un elemento modal o enunciativo-modal, cuasievidencial, que indica que el hablante no quiere asumir la responsabilidad de lo que dice y apunta a otros modos de acceso a la información, a otras fuentes. Aunque en la microsintaxis se ha verbalizado en una modificación verbal, en la macrosintaxis es un elemento de la macroestructura, concretamente de la enunciación.

Hay otros usos en que *presuntamente* puede ser periférico:

(52) Ahora, *presuntamente*, todo se trastocó (CORPES, clarin.com, 2002-02-18.)

Lo modal, lo enunciativo o las estructuras argumentativas (contenidos contextuales que surgen en un enfoque lingüístico pragmático) pueden mostrarse de manera periférica o estar integrados en la oración, incluso expresarse a través del léxico. Es la multidimensionalidad de los elementos del discurso. Hay que tener en cuenta esta amplitud, que exige un enfoque modular. Un caso semejante es la verbalización y la inclusión en la estructura oracional de contenidos claramente macroestructurales, en este caso de organización del enunciado.

(53) Cuando llegué acá todo el mundo me miraba mal. Después salí en Clarín creo y entonces un día unos tipos que yo siempre veía me llaman y me dicen “vení, sentáte” y yo les dije: *la primera cosa que quiero decir es que...* vos sos alcohólico (señalando a cada uno) y vos sos alcohólico y vos y vos... y yo también soy alcohólico” (CREA, C. Polimeni: Luca, 1999).

La primera cosa... verbaliza, a través del sujeto de la oración, la estructuración informativa o el orden discursivo. Funciona de manera semejante a conectores como *primero,...* *antes que nada,...*, aunque no podemos afirmar que esa construcción sea sintácticamente un conector. Tampoco aquí hay “sinonimia”. La lengua crea nuevas construcciones para nuevos contenidos.

El mismo caso es el de construcciones que microsintácticamente serían complementos circunstanciales del verbo, pero que macrosintácticamente realizan una función organizativa: *como acabo de decir, como se dijo arriba, a consecuencia de esto...* Tienen doble funcionamiento micro y macroestructural. La explicación de estas estructuras “subordinadas impropias” no es la misma que la de otras construcciones con *como+* adverbio: “Lo ha hecho como ha podido”, complemento circunstancial de modo del verbo *hacer*. La distribución va indicando ya estas diferencias de comportamiento en la macrosintaxis: las pausas y la posición, aparte de la referencia anafórica (como se dijo *arriba*, a consecuencia de *esto...*) sirven de indicio de su función macroestructural.

7. Conclusiones

En este trabajo hemos querido exponer una visión de la sintaxis que se inscribe en una Lingüística de orientación pragmática. Construirla exige adoptar una visión modular donde la multidimensionalidad es necesaria. Creemos que analizar las unidades superiores, implica partir de la realización, donde todo el entorno, junto con los agentes comunicativos, influyen en la génesis y conformación del producto llamado texto o discurso, sea este oral o escrito. La descripción, pues, del mismo

debe contemplar la estructura tanto a nivel micro como a nivel macroestructural. Esta dependerá del tipo discursivo elegido (superestructura). La inscripción de hablante y oyente se realiza a través de planos como la enunciación, modalidad, información y argumentación, estudiados por corrientes de investigación muy acreditadas.

Para nosotros existe una organización sintáctica micro y otra macro. La micro es la que tradicionalmente se considera dentro de la oración. La macro atiende a unidades como el enunciado, la intervención, el párrafo o el texto. En este nivel superior existen paradigmas propios y relaciones sintagmáticas. Hay unidades específicas, clases de palabras que solo pueden explicarse desde el enunciado: operadores y conectores. Constituyen paradigmas bien organizados, en los que la capacidad de génesis del sistema va añadiendo elementos continuamente. Sus características combinatorias y distribucionales están bien definidas, por lo que no podemos quedarnos en una explicación de su “uso pragmático” o de su “uso discursivo”. Hay funciones dentro de la estructura del enunciado que no entran en la relación de dependencia con el verbo que constituye la oración: toda la periferia incluye tipos de complementos cubiertos ya sea por sintagmas o por oraciones. Muchas de las llamadas “subordinadas adverbiales impropias” funcionan ahí y nos dibujan un panorama complejo de relaciones. En esa periferia hay reglas estrictas de combinación, marcas como la pausa, la posición, el tipo de conector o posibilidades de coaparición que apuntan a una sintaxis de otro tipo.

Periferia (margen izquierdo)	Núcleo: oración	Periferia (margen derecho)
MACROESTRUCTURA		

Hablar de sintaxis también implica encontrar las relaciones que se generan en este nivel macroestructural. En ellas aparecen tanto las puramente organizativas del discurso como aquellas que apuntan a la formulación. Los reformulativos, por ejemplo, verbalizan la intención comunicativa del hablante. También debemos incluir otras relaciones como la reinterpretación (argumentativa) o el comentario (enunciativo, modal o argumentativo). La multidimensionalidad en estos elementos es constante y, en nuestra propuesta, una característica inherente al discurso. La interrelación entre micro y macrosintaxis es necesaria y nos ayuda a entenderlo en una visión dinámica, productiva.

Esta macrosintaxis necesita muchos más trabajos para que podamos integrarla de manera natural en nuestra investigación lingüística. Los estudios sobre marcadores discursivos o periferia han ido abriendo el camino, pero exigen, por una parte, un enfoque sintáctico que ayude en la descripción y en su integración dentro de la sintaxis general, al igual que el estudio de la interacción. Por otra parte, del lado de la sintaxis tradicional, hay que abrir las puertas para tener en cuenta la formalización de aspectos hasta ahora considerados “subjetivos” o “pragmáticos”. Apuntan al contexto, sí, pero no son ocasionales, sino que hay paradigmas, estructuras y construcciones para expresar esos efectos contextuales. Con esta nueva sintaxis el estudio de las construcciones que aparecen frecuentemente en la oralidad daría un salto de gigante. Para ello la modularidad es

necesaria, porque en el discurso todo está interconectado. Lo hemos querido mostrar en la figura siguiente:

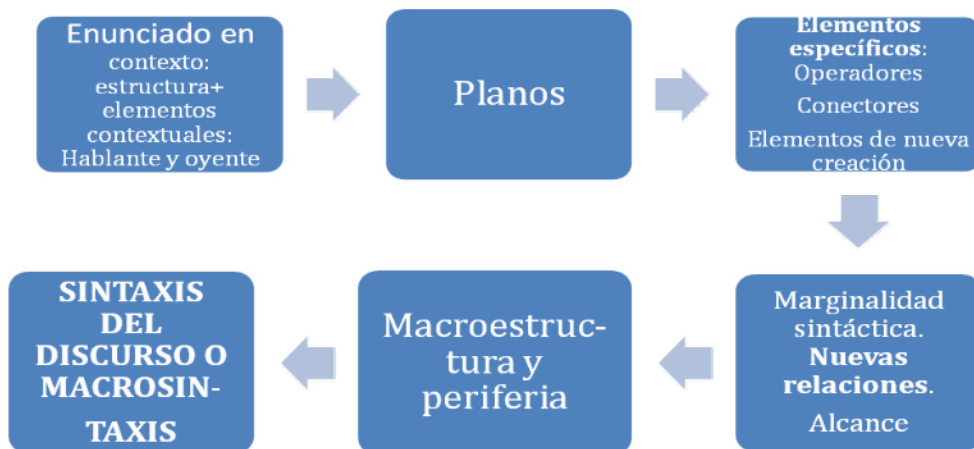


Gráfico 3: Macrosintaxis y modularidad

Referencias bibliográficas

- Adam, J.M. (1990): *Éléments de linguistique textuelle*. Liège : Mardaga.
- Anscombe, J. C. - Ducrot, O. (1983): *L'argumentation dans la langue*. Liège: Pierre Mardaga.
- Asher, N. - Vieu, L. (2005): «Subordinating and coordinating discourse relations», *Lingua* 115, págs. 591-610.
- Averintseva-Klisch, M. (2008): “German right dislocation and afterthought in discourse”, en A.Benz-P-Kühnlein (eds): *Constraints in discourse*, Amsterdam- Philadelphia : J.Benjamins : 225-247.
- Beaugrande, R. y W.Dressler (1997): *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel
- Béguelin, M-J. (2002): “Routines macro-syntaxiques et grammaticalisation: l'évolution des clauses en *n'importe*”, en H.Leth Andersen- H.Nolke (eds), 43-69.
- Béguelin, M.J. (2003): “Variations entre macro- et micro-syntaxe: de quelques phénomènes de grammaticalisation”, en A.Scarano (ed.), 111-131.
- Bello, A. (1949 [1847]): *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Losada.
- Berrendonner, A. (2002): “Morpho-syntaxe, pragma-syntaxe, et ambivalences sémantiques”, en H.Leth Andersen- H.Nolke (eds.), 23-41.
- Berrendonner, A. (2003): “Éléments pour une macro-syntaxe. Actions communicative, types de clauses, structures périodiques”, en A.Scarano (ed.), 93-109.
- Blanche-Benveniste, C. (2002): “Macro-syntaxe et micro-syntaxe: les *dispositifs* de la rection verbale”, en H.Leth Andersen- H.Nolke (eds): 95-118

- Blanche-Benveniste, C. (2003): “Le recouvrement de la syntaxe et de la macrosyntaxe” en A. Scarano (ed.), 53-75.
- Blum-Kulka, S., House, J., y Kasper, G. (1989): “The CCSARP coding manual”, en S. Blum-Kulka, J. House y G. Kasper (Eds.), *Cross-cultural Pragmatics: Requests and Apologies*, Norwood, NJ: Ablex, pp. 273-294.
- Brenes, E. (e.p.): “Conjunciones condicionales y exceptivas. Valores discursivos y usos retóricos”
- Brenes, E. (e.p.): “La reserva argumentativa. Análisis pragmatolingüístico de sus correlatos sintácticos”
- Brinton, L. J. (2010): “Discourse Markers”, en A. Jucker- I. Taavitsainen (eds.): *Historical Pragmatics*, Berlín: Mouton de Gruyter, 285–314.
- Briz, A.-Grupo Valesco (2003): “Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial”, *Oralia*, 6, 7-61.
- Cortés, L. (2012): “Los límites del discurso: condicionantes y realizaciones”, *Clac* 51, 3-49.
- Cresti, E. (2003): “Modalité et illocution dans le topic et le comment”, en A. Scarano (ed.), 133-182.
- Danes, F. (1974): *Papers on Functional Sentence Perspective*, The Hague: Mouton.
- Deulofeu, H.-J. (2011): “L’approche macrosyntaxique en syntaxe: un outil pour traiter le problème des constructions improprement appelées subordinées”, en J.J. Bustos et al (eds): *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*. Vol. II, Universidad de Sevilla, 731-746.
- Ferrari, A. (2003): “Pour une analyse informationnelle de l’écrit”, en A. Scarano (ed.), 213-241.
- Fraser, B. (1990): “An approach to discourse markers”, *Journal of Pragmatics*, 14, 383-395.
- Fraser, B. (1996): “Discourse markers”, *Pragmatics* 6, (2), 167-190.
- Fraser, B. (2006): “Towards a theory of discourse markers”, en Fischer, K. (ed.): *Approaches to Discourse Particles*. Amsterdam: Elsevier, 189-204.
- Fuentes Rodríguez, C. (1989): “De nuevo sobre la aposición”, *Verba*, 16, 209 - 236.
- Fuentes Rodríguez, C. (1991): “Adverbios de modalidad.” *Verba* 18, 275–321.
- Fuentes Rodríguez, C. (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (1998): “Estructuras parentéticas”, *Lingüística Española Actual*, 20, 2, 137 - 174.
- Fuentes Rodríguez, C. (2003): “Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva”, *Rilce* 19 (1), 61-85.
- Fuentes Rodríguez, C. (2007): *Sintaxis del enunciado: los complementos periféricos*, Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (2012): «El margen derecho del enunciado», *RSEL* 42, 2, 63-93.

- Fuentes Rodríguez, C. (2013): “La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis”, *Cuadernos de AISPI* 2, 9-30.
- Fuentes Rodríguez, C. (2015a): «Nuevos retos en sintaxis del discurso», en C.J.Alvarez, B-Garrido y M.González (eds.), *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística*, Sevilla: Alfar, 35-56.
- Fuentes Rodríguez, C. (2015b): “*Insisto*: Parentéticos, función incidental y operadores argumentativos”, en *Studium grammaticae. Homenaje al profesor José A. Martínez*, Oviedo: Publicaciones Universidad de Oviedo, 351-368.
- Fuentes Rodríguez, C. (2017[2000]): *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco Libros, 3ª ed.
- Fuentes Rodríguez, C. (e.p.): Parentéticos
- Fuentes Rodríguez, C. (b.e.): “Coordinación en el margen izquierdo del enunciado”, bajo evaluación.
- Fuentes, C.- Alcaide, E. (2002): *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*, Madrid: Arco Libros.
- Fuentes, C.- Brenes, E. (2013): *Comentarios de textos corteses y descorteses*, Madrid: Arco Libros.
- Fuentes, C. -Schneider, S. (2017): “La forma verbal *insisto*: descripción sintáctica, semántica y pragmática”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 133(3): 728-747. <https://doi.org/10.1515/zrp-2017-0036>.
- Garrido, J. (2009): *Manual de lengua española*, Madrid: Castalia Universidad.
- Garrido, J. (2011): “Las unidades del discurso”, en M. V. Escandell, M. Leonetti y C. Sánchez López (eds.), *60 problemas de gramática*, Madrid: Akal, 420-426.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2016): “Relaciones y funciones en sintaxis y macrosintaxis”, en A.López Serena et al. (eds.): *El español a través del tiempo*, Sevilla: EUS, 515-539.
- Le Goffic, P. (1994): *Grammaire de la phrase française*. Paris: Hachette.
- Leth Andersen, H.- Nolke, H. (eds. 2002): *Macro-syntaxe et mcro-sémantique: actes du colloque international d'Arhus*, 17-19 mai 2001. Berna: Peter Lang.
- Lo Cascio, V. (1998): *Gramática de la argumentación*, Madrid: Alianza.
- López-Couso, M. J. (2010): “Subjectification and Intersubjectification”, en A.H.Jucker - I.Taavitsainen (eds.) *Historical Pragmatics*. Berlin: De Gruyter Mouton, 127-163.
- Marcos Marín, F. (1992): *Corpus oral de referencia de la lengua española contemporánea (CORLEC)*
- Martín Zorraquino, M.A.- J. Portolés (1999): “Los marcadores del discurso.”, en I.Bosque-V.Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, 4051-4213.
- Montolío Durán, E. (1999): “Las construcciones condicionales”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, vol. III, 3643-3737.
- Montolío Durán, E. (2007): “Advising without Committing: The Use of Argumentative Reservation in Texts Written by Consultants” en G. Garzone y S. Sarangi (eds.) *Discourse, Ideology and Specialized Communication*, Berne: Peter Lang, 251-275.

- Morel, M.A.-Danon Boileau, L. (1998): *Grammaire de l'intonation. L'exemple du français*. Paris: Ophrys.
- Muller, C. (2002): "Schèmes syntaxiques dans les énoncés longs: où commence la macro-syntaxe?", en H.Leth Andersen- H.Nolke (eds), 71-94.
- Placencia, M.E.- C.Fuentes (2013): "Cumplidos de mujeres universitarias en Quito y Sevilla: un estudio de variación pragmática regional", *Sociocultural pragmatics* 1(1): 100–134, DOI 10.1515/soprag-2012-0002
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe.
- Reyes, G. (1994): *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid: Arco Libros.
- Rodríguez Ramalle, T. (2011): "Sobre *si* y la organización del margen preverbal en español", *LEA: Lingüística española actual*, 33, 2, 199-222.
- Roulet, E. (1997): "A modular approach to discourse structures", *Pragmatics* 7:2 , 125–146. DOI: 10.1075.
- Scarano, A. (ed. 2003a): *Macro-syntaxe et pragmatique. L'analyse linguistique de l'oral*. Roma: Bulzoni Editore.
- Scarano, A. (2003b): "Les constructions de syntaxe segmentée: syntaxe, macro-syntaxe et articulation de l'information", en A.Scarano (ed.), 183-201.
- Traugott, Elizabeth C. (1989): "On the Rise of Epistemic Meanings in English: an Example of Subjectification in Semantic Change." *Language* 65: 31–55.
- Traugott, E. C. (1995): *The Role of the Development of Discourse Markers in a Theory of Grammaticalization*. < <http://web.stanford.edu/~traugott/ect-papersonline.html> >. Última consulta: 05-05-2015.